

Introducción

La intención de converger en un libro como el que el lector tiene en sus manos reside en por lo menos dos intenciones. La primera es establecer un diálogo respecto a una temática de gran importancia y que ha dejado consecuencias estructurales y subjetivas en el quehacer docente. Nuestra adscripción al terreno educativo nos exige un compromiso ético con la documentación de las experiencias docentes, nos corresponde hacer extensivas las voces con quienes compartimos vicisitudes, inquietudes y retos, pero que por razones diversas la hegemonía no permite su cauce. La segunda se ubica en la formación en el ISCEEM en, por y para la investigación, ya que no es sencillo concluir una investigación y mucho menos llevar al puerto de la publicación un trabajo compartido, no solo por quienes seguimos la senda académica, sino también por nuestros estudiantes de maestría y de doctorado. En esta bifurcación, buscamos hacer valer la fuerza de la palabra en un mundo donde por un lado se pregona el derecho a la expresión y por otro tal consigna se reduce a la reproducción de lo ya sabido.

Las vicisitudes de un confinamiento y sus efectos para los docentes

¿Por qué un libro sobre los docentes y el confinamiento sanitario? Han pasado ya casi cuatro años desde que en México se anunció el cierre del lugar de trabajo de los docentes y tres desde el retorno a las clases presenciales; todo indicaría que hay que pasar “a lo que sigue”, no obstante, la posible respuesta a la pregunta está en que después de este tiempo, se resienten los efectos de la pandemia y del encierro (relativo) en varias esferas de la vida de los docentes.

Mientras duró el confinamiento, se intensificaron fenómenos ya conocidos por los docentes: las tecnologías fueron el soporte y el medio a través del cual sucedió el proceso de enseñanza, pero sustituyó el encuen-

tro frente a frente, la relación corporal entre docentes y alumnos dentro del espacio áulico. El trabajo siempre extenuante y poco reconocido del docente se extendió llegando a la explotación; ahí surgieron inéditos, por ejemplo, por meses se realizó únicamente en el hogar, lo más drástico fue que en ocasiones los trabajadores de la educación convivimos con la enfermedad y la muerte. Todo lo anterior siempre vigilado, siempre bajo la construcción de nuevas formas de gestión con los estudiantes, padres de familia y autoridades en un emplazamiento no planeado por nadie, ni por las autoridades inmediatas, ni las locales o federales.

De lo dicho en el párrafo anterior trata el libro *Reconfiguraciones docentes y confinamiento por COVID-19. El papel de los sujetos en la educación*. Estamos ante una propuesta de seis voces que desde su propia circunstancia observan el riesgo de ser docente en una época de jornadas extenuantes, en el reto de enfrentarse a lo desconocido en términos paragógicos y de sobrevivencia.

Pero tal condición no es más que manifestación de lo que sucede en nuestro país desde hace ya décadas. La reconfiguración docente se empareja con una crisis sanitaria; podemos decir que, desde hace décadas, los profesionales de la educación se han visto en la necesidad de reconfigurarse dentro de un contexto de reformas y cambios con los que convive, a veces de forma sincrónica y otras en una diacronía que no termina porque reformas a los planes y programas de estudio, filtros para el acceso, la permanencia, promoción y el retiro, el docente a veces se subjetiva y otras se sujeta.

Estructura del libro

En el primer capítulo “Confinamiento y trabajo docente, experiencias de explotación laboral”, Enrique Mejía Reyes recurre a algunas nociones de la propuesta de trabajo no clásico de Enrique de la Garza, la cual es acorde a las condiciones laborales de los docentes, ya que, durante el confinamiento, el trabajo docente se diversificó en cuanto a horarios extendidos, las interacciones y producciones simbólicas fueron diferentes a las tradicionales. De ahí que su objetivo es el comprender las experiencias de trabajo durante el confinamiento sanitario de un grupo de

docentes del Estado de México. Con esta contribución intenta dialogar con aquellos que aun después de pasado el tiempo se siguen preguntando sobre lo sucedido. Este capítulo busca sacar a la luz las experiencias de un grupo de docentes que a través de sus voces dejan ver lo que les sucedió durante el encierro y lo que generalmente no se les permite decir: sus reclamos y necesidades, lo cual no es más que es acudir a reconocer los espacios habitados y los lenguajes callados, pero también recordados por los sujetos.

El segundo capítulo de Pablo Alejandro Ortega Tapia, “Teletrabajo, sobrecarga y desgaste docente durante la pandemia por Covid-19”. Enfatiza los problemas que trajo consigo el decreto de marzo de 2020 en el trabajo docente. Luego de decretarse la pandemia por Covid-19, la forma de vida de las personas cambió y uno de los sectores que más lo sintió fue el educativo, en concreto, la escuela. Así, con el decreto de las medidas para prevenir contagio, fue que cerró la escuela como cotidianamente la conocemos. Estudiantes y docentes no podían ya encontrarse en la escuela, lo anterior, provocó nuevas formas de comunicación y de trabajar. En ese sentido, el trabajo docente cambió no solamente por el lugar en el que se hace, implicó nuevas formas de hacer el trabajo, las actividades que el docente hacía se acumulaban, se sobrecargó el docente de trabajo durante la pandemia. Tal sobrecarga de trabajo llevo al docente a un desgaste físico, emocional y mental.

Leonor Elina Pastrana Flores en “Re-configuración docente y de sujetos de la gestión en educación básica durante el confinamiento por la pandemia: momentos, necesidades y tensiones”, se posiciona desde una perspectiva que construye conocimiento en diálogo con sujetos y de modo contextualizado en su especificidad histórica. En este sentido se precisa la forma de visualizar la pandemia como acontecimiento-mundo en su particularidad en México, y específicamente desde la Región Noreste del Estado de México. Para la autora de este tercer capítulo, “seguir haciendo escuela” durante la contingencia por Covid-19, implicó replanteamientos en la enseñanza y organización escolar que permiten hablar de una reconfiguración docente y de sujetos de la gestión en Educación Básica, esta situación generó nuevas necesidades educativo-escolares, las cuales enfrentaron la permanencia de viejas estructuras del sistema educativo, generando a su vez, tensiones de diverso carácter.

Por su parte Blanca Estela Galicia Rosales, en el capítulo titulado “Reconfiguración docente: movimientos, relaciones, sentido y sinsentido en devenir”, construye un argumento que parte del reconocimiento de que los sujetos docentes son proclives a la realización de acciones, que dan lugar a movimientos y/o desplazamientos frente a los acontecimientos de la vida y ante ello la inminente transformación; las ideas anteriores se imbrican con las aportaciones acerca de la reconfiguración del sujeto y la subjetividad en el campo de la educación. Para tal cometido, recurre a conceptos como devenir, sentido y sinsentido, además de institución disciplinaria. Esto implicó el acercamiento a las relaciones que han vivido los docentes en la escuela, el trabajo y la familia-casa; se puede decir que se trata de movimientos y desplazamientos de sentido-sinsentido en la existencia y por ende de las prácticas en el mundo de la vida.

El capítulo “El camino a la interpretación de narrativas del confinamiento por COVID-19” de Yahaira Torres González, tiene como objetivo dar a conocer los primeros hallazgos de la investigación “Experiencias docentes ante el acontecimiento del confinamiento por COVID-19”, que se realiza como parte de los estudios de la Maestría en Investigación de la Educación (MIE). De manera específica se analiza la narrativa de Tania, docente de educación primaria que, al momento de retomar su voz, durante el confinamiento impartió quinto grado en la Escuela Primaria

La narrativa de Tania, la cual es una de las 6 que forman parte de la investigación señalada y que tiene como conceptos ordenadores, el acontecimiento, la experiencia y la práctica docente, cuya pregunta principal es, ¿cómo se expresan las experiencias del confinamiento sanitario por docentes de educación primaria? La pandemia por COVID-19, trajo cambios de toda índole: sanitarios, políticos, comerciales, económicos y también educativos; dentro de las medidas que fueron tomadas para contrarrestar los contagios del virus se ordenó el confinamiento. Fue así como miles de estudiantes y profesores se instalaron en sus hogares para continuar el programa de estudios, lo cual trajo diversas situaciones, en la forma de dar clases, en los horarios para actividades del trabajo y personales, pero sobre todo el estar conviviendo en un mismo espacio y tiempo con otros miembros de su familia y en la enfermedad.

El libro culmina de la mejor manera con el texto de Rosa Isela Alfaro Hernández “Reconfiguración de las prácticas y la identidad narrativa

docente en torno a los dispositivos digitales”, quien expone que durante el confinamiento por pandemia de COVID-19, hubo grandes transformaciones sociales en todos los ámbitos. En lo referente a la educación, el paso a las actividades a distancia hizo que los docentes se mudaran a los dispositivos digitales para poder llevar a cabo su labor, lo que condujo a una interpretación subjetiva de los mismos pues al usarlos, los significaron. Su objetivo es reflexionar sobre la modificación de las relaciones entre los docentes y los dispositivos digitales, y su resignificación, así como la reconfiguración de sus prácticas y de su identidad narrativa. La forma de documentar este proceso fue por medio de las narrativas autobiográficas de cinco docentes del municipio de Ixtapaluca que explicitaron el proceso por el que atravesaron durante el confinamiento en relación con sus prácticas a través de los dispositivos digitales. La interpretación de las narrativas docentes se hizo a través del enfoque hermenéutico narrativo.

Este libro es una invitación a comprendernos desde nuestros problemas, retos y anhelos, tal vez ese sea el camino para encontrar en el futuro próximo una veta alternativa a los ya muy agotados discursos de calidad y rendimiento en educación. Hemos pasado décadas de lógicas tecnocráticas en educación que fueron insuficientes para enfrentar la crisis del COVID-19, dichas tendencias ni fomentan posturas políticas en los docentes ni cultivan la justicia en las escuelas; frente a tal escenario, la reconfiguración de los sujetos docentes fue y sigue siendo primordial en un mundo cambiante y que a cuatro años de iniciada la pandemia sigue en crisis.

*Enrique Mejía Reyes.
Toluca México, junio de 2024.*



